



La gripe española Nivel B2

Todo el mundo recuerda la pandemia de covid del año 2020. Sin embargo es mucho menos conocida una gripe que se extendió por el mundo entre 1918 y 1920. Se desconoce el número total de víctimas, pero se calcula que murieron entre 50 y 100 millones de personas. Está considerada como la enfermedad más grave del siglo XX, un desastre demográfico si tenemos en cuenta que la población mundial entonces era de 1 800 millones de personas. Fue la mal llamada gripe española.

El origen de esta pandemia no estuvo en España sino en otro lugar que todavía no se ha identificado. El primer caso conocido apareció en febrero de 1918 en Estados Unidos, en un campamento militar de Kansas, donde estaban concentradas tropas que se preparaban para intervenir en la Primera Guerra Mundial. Este virus cruzó el Atlántico cuando los soldados estadounidenses desembarcaron en Francia y desde allí se extendió al resto de Europa.

La primera ola sucedió en primavera. En España se empezó a hablar de la gripe en mayo, cuando la prensa dio noticias de que la gente enfermaba. Los países en guerra no informaron sobre la enfermedad sino que censuraron las noticias para evitar el desánimo y dar información al enemigo. Pero España fue neutral, así que sus periódicos informaban sobre esta enfermedad. La prensa de otros países explicaba lo que decían los periódicos españoles y la gente creyó que era el único país donde existía esta enfermedad, por eso se la llamó gripe española. Pero no afectó solo a España sino a todo el mundo.

En otoño de 1918 hubo una segunda ola mucho más mortífera. Su rápida propagación tuvo un impacto económico, demográfico y social terrible. Se cree que esta gripe debilitó completamente los países y sus ejércitos hasta el punto que aceleró el fin de la guerra. Recordemos que se firmó la paz el 11 de noviembre de 1918.

Al finalizar la guerra los excombatientes abandonaron el frente, regresaron a sus países y propagaron la enfermedad por todo el mundo. Los desfiles y concentraciones de gente ayudaron a contagiar el virus.

Esta enfermedad fue especial porque afectó sobre todo a los jóvenes de entre 20 y 40 años, que son los más sanos y fuertes. Esto tuvo graves consecuencias sociales y económicas, porque son los que se encuentran en edad reproductiva y de trabajar. Se cree que fallecieron porque su sistema inmune no estaba preparado, al contrario de los más mayores, que ya tendrían anticuerpos de gripes anteriores.



La respuesta de las autoridades fue variada. Algunas recomendaron el aislamiento de la gente, cerraron escuelas y cines. Otras autoridades no querían alarmar a la población y no recomendaron el aislamiento sino que permitieron las reuniones e incluso convocaron desfiles.

Los síntomas de esta gripe eran tos, dolor de garganta, fiebre, dificultades respiratorias, fatiga, vómitos y diarrea. Después provocaba una infección que resultaba mortal porque no se disponía de antibióticos. En aquella época los conocimientos sobre la higiene y las infecciones eran mucho más limitados que ahora, pero ya se recomendaba aislar a las personas con síntomas, ventilar las casas, la higiene o usar mascarilla. Los médicos se vieron frustrados e impotentes para luchar contra un enemigo desconocido. No había vacunas contra la gripe, ni siquiera se sabía que la causa de la enfermedad era un virus. Se anunciaron algunos remedios que aliviaban los síntomas. Otros medicamentos no solo no curaban sino que agravaban la enfermedad.

Todavía hubo una tercera ola a principios de 1919 y sus consecuencias fueron apreciables hasta el verano de 1920. Después dejó de ser una enfermedad grave y aunque este virus ha seguido circulando entre nosotros, la población ya ha desarrollado una inmunidad, de forma que sus efectos son los de una gripe leve.

Después de esta epidemia se aprendió que una enfermedad no debe llevar el nombre de un país o un lugar, sino que debe tener un nombre científico. Así se hizo cien años después, cuando se llamó covid-19 a la pandemia que azotó el mundo entero.